

## LAS OTRAS MUJERES DE ESPAÑA (2)



# Ermesinda y Adosinda, de las montañas astures al Prado

Hija y nieta del legendario Pelayo, son las grandes olvidadas de aquella primera monarquía, la de Asturias, que marca el principio del fin de la hegemonía musulmana. La una fue una

reina porque a su hermano se lo comió un oso; la otra, su hija, tuvo fama de buen intelecto para la política. Son mujeres claves en la estirpe matriarcal de la llamada Reconquista

POR  
**Alicia  
Vallina**

Ermesinda es poderosa, de complexión fuerte y tez blanquecina. Rasgos delicados, de reina. Sus mejillas, sonrosadas, a juego con sus labios finos y perfilados, han sufrido el rigor de un clima áspero, adusto, pero aún así se mantiene bella. Se congratula al lucir su magnífica corona con incrustaciones de piedras preciosas que la convierten en la primera de las reinas legítimas de nuestra Historia. Así

concibió a la hija del rey Pelayo y de la reina Gaudiosa el pintor Joaquín Gutiérrez de la Vega, y así hoy saluda airosa a su público desde las paredes del Museo Nacional del Prado. Y junto a ella su bienamada, su pequeña y única hija, la que tanto había deseado: Adosinda. De cabellos largos y trenzados, goza de delicada piel al igual que su madre. Parece tímida, incluso melancólica, nada más lejos de la

leyenda que la sitúa como mujer dura, buena negociadora y de mente clara y razonamiento inteligente. Reina con cetro y corona, reina de trono y de cuna de España. Así la concibió Isidoro Santos y así cuelga, cerca de su madre, en tan insigne museo.

Sin embargo, cuando los asturianos bendecimos a una reina, lo que hacemos es glorificar mediante cantos a la Virgen de Covadon-